

## Cervantes en el primer Foucault\*

Tomás Espino Barrera  
Université du Luxembourg ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.98437>

Recibido: 09/10/2024 • Aceptado: 28/12/2024

**Resumen.** El interés de Foucault por Cervantes resulta especialmente intenso a la luz de los inéditos publicados en los últimos años: *La gran extranjera* (2013), *Folie, langage, littérature* (2019) y *Le Discours philosophique* (2023). Aunque obras publicadas en vida de Foucault como *Historia de la locura* (1961) y, sobre todo, *Las palabras y las cosas* (1966) ya articulaban el interés por Cervantes en torno a los núcleos fundamentales de, por un lado, la locura literaria de Don Quijote, y, por otro lado, el papel fundamental de Cervantes en la constitución de una literatura caracterizada por el repliegue del lenguaje sobre sí mismo, los trabajos inéditos de Foucault de la segunda mitad de los años 1960 recientemente publicados arrojan nueva luz sobre estas cuestiones, matizando, completando y ampliando lo ya expresado en sus obras mayores del 61 y el 66.

**Palabras clave:** Miguel de Cervantes; Michel Foucault; teoría de la literatura; filosofía; Don Quijote.

### [en] Cervantes in the Early Foucault

**Abstract.** Foucault's interest in Cervantes appears in a new light after the posthumous publication of several early works in recent years: *La grande étrangère* (2013), *Folie, langage, littérature* (2019) and *Le Discours philosophique* (2023). Foucault's most notable early works, such as *Madness and Civilization* (1961) and, especially, *The Order of Things* (1966), already clustered his interest in Cervantes around two main foci: Don Quixote's literary madness on the one hand and the fundamental role of Cervantes in the constitution of literature as a discourse of language turned towards itself, on the other hand. However, Foucault's recently published works from the second half of the 1960s offer new insights on these questions, nuancing, completing and going beyond what had been already said in his major works of 1961 and 1966.

**Keywords:** Miguel de Cervantes; Michel Foucault; Literary Theory; Philosophy; Don Quixote.

**Sumario.** Introducción. 1. Historia de la locura en la época de Don Quijote. 2. Don Quijote, "ser de lenguaje". 3. Cervantes y el "discurso ficticio". Conclusión. Bibliografía.

**Cómo citar:** Espino Barrera, T. (2025). "Cervantes en el primer Foucault". *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 28(3), 457-462.

### Introducción

En un reciente e iconoclasta artículo dedicado a "Michel Foucault y la literatura", Philippe Jousset acusa a Foucault de "no decir nada de las obras en particular al poner la literatura en mayúsculas y al hacer de ella un concepto"<sup>1</sup>. Sin embargo, una lectura atenta demuestra que Foucault no solo dice mucho acerca de "las obras en particular", sino que

elabora su concepto de literatura (y de ficción) en los años 1960 precisamente a partir de obras concretas. El pensamiento de Foucault en esta década está en efecto marcado en gran medida por su interés por la literatura, expresado no solo en el monográfico sobre *Raymond Roussel* (1963) sino también a lo largo de numerosos artículos y ponencias dedicados específicamente a la literatura —recogidos en *Dits et écrits* (1994), *La gran extranjera* (2013) y *Folie, langage, littérature* (2019). A estos se suman, además, algunas reflexiones en *Historia de la locura* (1961), *Las palabras y las cosas* (1966) y el recientemente editado *Le Discours philosophique* (2023), obra en cuya

<sup>1</sup> "[N]e rien dire des œuvres en particulier, en majusculant la littérature, en en faisant un concept". P. Jousset, "Michel Foucault et la littérature. D'un romantisme « apocalyptique » au Sujet complexe", *Poétique* 191, 2022, p. 13. Todas las traducciones son nuestras salvo que se indique lo contrario.

\* Financiación: Este trabajo es resultado del proyecto de investigación "Procesos de subjetivación: biopolítica y política de la literatura. La herencia del primer Foucault" (PID2019-107240GB-I00), del Ministerio de Economía y Competitividad de España.

primera parte aquello que Foucault llama “discurso de ficción” cobra un insospechado protagonismo.

De entre la larga nómina de autores citados por Foucault en estos escritos (desde Homero a Robbe-Grillet, pasando por Dante, Hölderlin, Artaud y —cómo no— Blanchot y Bataille), destacan dos figuras fundamentales: Sade y Cervantes. Si la figura de Sade recorre la obra de Foucault a través de sus sucesivos centros de interés (locura, discurso, sexualidad, universo carcelario, parresía), desde su época en Uppsala (“La conception de l’amour dans la littérature française du marquis de Sade à Jean Genet” (1955/56)) hasta *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (1976), pasando por las conferencias que le dedica en 1970 (recogidas en *La gran extranjera*), el interés de Foucault por Cervantes, si bien no abarca un intervalo temporal tan amplio, resulta especialmente intenso a la luz de los inéditos publicados en los últimos años. Aunque obras publicadas en vida de Foucault como *Historia de la locura* y, sobre todo, *Las palabras y las cosas*, ya articulaban el interés de Foucault por Cervantes en torno a los núcleos fundamentales de, por un lado, la locura literaria de Don Quijote, y, por otro lado, el papel fundamental de Cervantes en la constitución de una literatura caracterizada por el repliegue del lenguaje sobre sí mismo, los inéditos arrojan nueva luz sobre estas cuestiones, matizando, completando y ampliando lo ya expresado en sus obras mayores del 61 y el 66. El presente trabajo tratará de investigar la presencia de Cervantes en la obra de Foucault, presentando de manera cronológica cómo se articulan estos dos centros de interés tanto en la obra publicada en vida de Foucault como en los inéditos aparecidos en la última década. De este modo, resulta posible apreciar no solo cómo la evolución de Foucault se ve reflejada en sus diversos acercamientos a Cervantes, sino, sobre todo, la manera en que su propio pensamiento se alimenta de sucesivas lecturas del *Quijote*.

## 1. Historia de la locura en la época de Don Quijote

El primer acercamiento de Foucault a Cervantes del que tenemos noticia está recogido en su temprana *Historia de la locura en la época clásica* (1961). En esta obra, *Don Quijote* aparece como un momento clave en el paso de una concepción medieval —festiva y veridictiva— de la locura, hacia una concepción moderna basada en la exclusión y el internamiento. *Don Quijote* aparece en primer lugar brevemente como remanente literario de la noción premoderna de locura. De este modo, Foucault presentaba a Don Quijote como modelo literario por excelencia de la “locura por identificación novelesca”<sup>2</sup> y al licenciado de Osuna que decía ser Neptuno<sup>3</sup> como representante de la “locura por vana presunción”<sup>4</sup>, en la que el loco se atribuye cualidades ajenas de

las que él mismo carece. A continuación, Foucault reflexiona acerca de la equívoca relación entre locura, razón y muerte al final del *Quijote*: resulta imposible determinar si la locura que toma consciencia de sí misma se convierte en razón o es, a su vez, una nueva locura, dando lugar a un “equívoco indefinidamente reversible que no puede ser decidido definitivamente más que por la muerte”<sup>5</sup>. En todo caso, concluye Foucault, será la locura la que inmortalizará a Don Quijote después de su muerte. De este modo, Foucault comienza a interrogarse acerca de la “inquietud sobre las relaciones que existen, en la obra de arte, entre la realidad y la imaginación, y acaso también sobre la turbia comunicación que hay entre la invención fantástica y las fascinaciones del delirio”<sup>6</sup>.

En junio de 1961, poco después de la publicación de *Historia de la locura*, Foucault dedica una entrevista radiofónica, emitida en septiembre de ese mismo año, a la locura de Don Quijote. Será su único texto dedicado íntegramente a la obra de Cervantes. En esta breve intervención, Foucault va más allá de lo recogido en *Historia de la locura*, situando los orígenes de la locura de Don Quijote a medio camino entre la locura festiva del Norte de Europa, la tradición burlesca italiana y la cultura médica del siglo XVI. Pero Foucault señala además aquello que, en la locura tal y como aparece en el *Quijote*, escapa a la medicina renacentista: Don Quijote es un loco capaz de decir la verdad que se convierte, asimismo, en una figura de una “caridad pura” emparentada a una “locura mística”. “La bondad de Don Quijote —concluye Foucault— es infinita”<sup>7</sup>.

Otra emisión radiofónica, “El silencio de los locos”, emitida en 1963 y editada en 2013 en *La gran extranjera*, profundiza en la locura de Don Quijote desde su relación con la muerte y la tragedia, explorada brevemente pocos años antes en *Historia de la locura*. A través de un análisis del *Rey Lear* y del *Quijote* que incluye largas citas de ambas obras, Foucault observa que lo trágico de Don Quijote se sitúa no en su propia locura o en su lenguaje, sino en la percepción de la locura por parte tanto de los lectores como de los personajes de la obra (incluyendo al propio Don Quijote al final de su vida).

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>6</sup> M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica, I*, op. cit., p. 68. Esta misma idea se esboza desde una perspectiva histórica en el inédito “La littérature et la folie”, donde si bien se observa que la literatura ha estado siempre ligada a la locura, se señala que esta relación es hasta cierto punto independiente de los saberes médicos: aunque en los siglos XVI y XVII la medicina, según Foucault, apenas la problematizaba, “jamás sin duda la literatura ha experimentado más profundamente su parentesco con la locura (en Shakespeare o en Cervantes): como si el vínculo entre locura y literatura fuese un vínculo fundamental, autónomo e independiente de la historia de los saberes, de las técnicas o de las sociedades” (“jamais sans doute la littérature n’a éprouvé plus profondément sa parenté avec la folie (c’est Shakespeare, c’est Cervantes) : comme si le lien de la folie à la littérature était un lien fondamental, autonome, et ne dépendant pas de l’histoire des connaissances, des techniques, des sociétés”). M. Foucault, *Folie, langage, littérature*, ed. Henri-Paul Fruchaud, Daniele Lorenzini y Judith Revel, París, Vrin, 2019, p. 95.

<sup>7</sup> “[C]harité pure”, “folie mystique”, “la bonté de Don Quichotte est infinie”. “Plein feu sur les spectacles du monde”, Radio France, 18 de septiembre de 1961.

<sup>2</sup> M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica, I*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 64.

<sup>3</sup> M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Instituto Cervantes, 1998, II, I.

<sup>4</sup> M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica, I*, op. cit., p. 65.

Don Quijote está siempre a punto de percatarse de su locura, pero no será plenamente consciente de ella hasta el instante mismo de su muerte: “la ley trágica de su locura quiere que esa vuelta, esa conciencia repentinamente adquirida de su propia locura [...] desemboque en la muerte y su certeza insoslayable”<sup>8</sup>. Señalando la dimensión trágica de la percepción de la locura a través de la muerte cuerda de Don Quijote —el loco, por definición, no puede ser nunca consciente de su locura—, Foucault concluye que “la locura y la conciencia de la locura son como la vida y la muerte. Una mata a la otra. La sabiduría bien puede hablar de la locura, pero hablará de ella como de un cadáver”<sup>9</sup>.

## 2. Don Quijote, “ser de lenguaje”

Tres años después, en la conferencia “Literatura y lenguaje” (pronunciada en diciembre de 1964 y editada en 2013 en *La gran extranjera*) Foucault se plantea la pregunta “¿qué es la literatura?” sin hacer ya referencia a la cuestión de la locura. Esta provocadora conferencia arranca proclamando la historicidad de aquello que llamamos “literatura”: para el Foucault del 64, la literatura solo existe desde el siglo XIX, es decir, desde el momento en que se aloja en ella misma la pregunta “qué es literatura”, mientras que “no es tan seguro que Dante, Cervantes o Eurípides sean literatura”<sup>10</sup>. La literatura sería en este contexto un tercer término, distinto a la vez de la obra y del lenguaje, pero, al mismo tiempo, mediador entre ambos: en este sentido, la obra propiamente literaria sería “ausencia”, “asesinato”, “desdoblamiento”, “simulacro”<sup>11</sup>, es decir, la distancia que media entre el lenguaje y la literatura. Si bien Cervantes había escrito “el simulacro de una novela”<sup>12</sup>, su obra no constituiría, a juicio del Foucault del 64, “literatura” en el sentido de un discurso constituido en el umbral del XIX o bien a través de la transgresión (en Sade) o bien mediante su desdoblamiento sobre sí mismo en forma de biblioteca (en Chateaubriand).

En efecto, para Foucault, autores como Cervantes o Diderot —a cuyo *Jacques el fatalista* dedica una atención considerable a lo largo de la conferencia— no establecían una relación “literaria” con respecto a su lenguaje, sino que representaban más bien un intento de reestablecer, gracias a una serie de procedimientos retóricos, un lenguaje primigenio oculto: “había una especie de libro anterior, que era la verdad, la naturaleza, la palabra de Dios, y que ocultaba —dentro de sí, en cierto modo— al tiempo que la pronunciaba, toda la verdad”<sup>13</sup>. No es hasta el XIX que la literatura de Sade, Chateaubriand y Mallarmé adquiere, mediante un lenguaje a la vez transgresivo y autorreferencial, su espesor propio, liberada ya de la retórica y asociada de manera definitiva no al “libro anterior” primigenio sino al libro como sujeto enunciativo único y autosuficiente —ese

objeto que, supuestamente, Cervantes tanto deseaba quemar en el *Quijote*<sup>14</sup>.

En cierto sentido, estas reflexiones remiten, aún de manera embrionaria, al proyecto genealógico de *Las palabras y las cosas* (1966), donde, entre otros, se modificará la posición del *Quijote* en lo que respecta a la configuración de la literatura moderna<sup>15</sup>. En efecto, en *Las palabras y las cosas* Foucault proporciona una primera aproximación histórica a la “literatura” —entre comillas— como discurso propio de la modernidad pero —a diferencia de lo expuesto en la conferencia del 64— con precedentes surgidos en el intersticio de las rupturas epistémicas entre Renacimiento y época clásica: “la ‘literatura’ tal como se constituyó y designó en el umbral de la época moderna, manifiesta la reaparición, allí donde no se le esperaba, del ser vivo del lenguaje”<sup>16</sup>. Para el Foucault de *Las palabras y las cosas*, la “literatura” en su sentido moderno representa una especie de remanente de la cultura renacentista, basada en una red inagotable de correspondencias y analogías tanto entre los elementos del mundo entre sí como de estos con respecto al lenguaje.

*Las palabras y las cosas* sitúan, en un apartado titulado precisamente “Don Quijote”, la obra de Cervantes en el “límite” epistémico entre Renacimiento y época clásica, puesto que “en ellas terminan los juegos antiguos de la semejanza y de los signos; allí se anudan nuevas relaciones”<sup>17</sup>. En este contexto, *Don Quijote* es, nada más y nada menos, “la primera de las obras modernas”<sup>18</sup>. *Las Palabras y las cosas* interpreta el conflicto en torno al personaje de Don Quijote como una contraposición entre los viejos modelos signícos basados en las semejanzas y las analogías, por una parte, y el nuevo lenguaje transparente y neutral con respecto sus significados, por otra parte. El sistema renacentista de signos que remiten a otros signos se encarna en el propio personaje de Don Quijote, quien, en efecto, se nos aparece como un “ser de lenguaje” —próximo a la definición de literatura como “ser vivo del lenguaje” que Foucault había dado pocas páginas atrás: “todo su ser no es otra cosa que lenguaje, texto, hojas escritas, historia ya transcrita”<sup>19</sup>. Don Quijote, en este sentido, no se limita a entender el mundo a través de las semejanzas y las analogías con respecto a sus libros de caballerías, sino que es en sí mismo un ser textual, atravesado por las relaciones de correspondencias, y marcas que definían el mundo renacentista. En este sentido, la misión de Don Quijote consiste en demostrar que el mundo guarda

<sup>8</sup> M. Foucault, *La gran extranjera. Para pensar la literatura*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 32.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>14</sup> “En ella no hay más que un sujeto que habla; sólo uno habla, y es el libro, esa cosa que Cervantes, lo recordarán, había querido con tanto ahínco quemar”. *Ibidem*, p. 94. Recuérdese el episodio de la quema de libros en M. de Cervantes, *op. cit.* I, VI.

<sup>15</sup> Las siguientes reflexiones parten de las ideas formuladas en T. Espino Barrera, “El lugar de la literatura en *Las palabras y las cosas*”, en A. G. Blanco (ed.), *Michel Foucault y la literatura. Teoría, vida, política*, Berlín, De Gruyter, 2023, pp. 121-136.

<sup>16</sup> M. Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, trad. Elsa Cecilia Frost, México, Siglo Veintiuno, 1968, p. 51.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 53.



efectivamente relaciones de semejanza con los libros de caballería: “Don Quijote lee el mundo para demostrar los libros”<sup>20</sup>.

Si bien la nueva episteme moderna, caracterizada por la relación unívoca y transparente entre significados y significantes, se resiste tenazmente a toda lectura en busca de semejanzas, el lenguaje literario inaugurado por Cervantes es capaz de replegarse sobre sí mismo. Así lo demuestra el *Quijote*, cuya primera parte y su protagonista tal como aparecía en la misma se convierten en los referentes de la segunda parte<sup>21</sup>. Es precisamente en esta relación de las palabras consigo mismas, y no solo en la búsqueda de supuestas semejanzas entre las palabras y las cosas del mundo, donde Don Quijote, y con él la literatura moderna, surgen como un “ser vivo del lenguaje”.

Partiendo de esta nueva comprensión del *Quijote*, Foucault vuelve a abordar la relación entre locura y literatura que ya había esbozado en sus trabajos anteriores. El loco y el poeta, unidos en cierto modo en el personaje de Don Quijote, se convierten de esta manera según Foucault en los únicos supervivientes del entramado renacentista de semejanzas que unía a todas las cosas entre sí, pero esta vez a través de “una nueva experiencia del lenguaje y de las cosas”<sup>22</sup>. Si bien tanto el loco como el poeta comparten esta nueva ordenación de las palabras y las cosas, ambos difieren en su manera de alcanzarla: mientras que el loco trata de unir a través de semejanzas todos los signos a su disposición hasta desfigurarlos (aquello que Foucault llama “homosemantismo”), el poeta se esfuerza de manera en que los propios signos declaren sus semejanzas a modo “alegórico” (56)<sup>23</sup>.

Esta nueva concepción de la locura, en estrecha relación con el lenguaje literario<sup>24</sup>, y, más específicamente, con el *Quijote*, se seguiría desarrollando en las notas y textos inéditos de la segunda mitad de los 1960 recogidos en *Folie, langage, littérature* (2019). En ellos, Foucault continúa señalando en múltiples ocasiones al lenguaje de la locura de Don Quijote —en un sentido que funde el “homosemantismo” y el “alegorismo” de *Las palabras y las cosas*— como un lenguaje literario del *quid pro quo*, es decir, un lenguaje en el que se toma algo o alguien por otra cosa u otra persona; como una denegación del propio sujeto; o, por supuesto, como un lenguaje “alegorizante”<sup>25</sup> capaz de decir la verdad sin que el mismo loco se percate de ello:

“Don Quijote lleva razón cuando cree que todas las posadas son castillos, puesto que todos los castillos, al fin y al cabo, no son más que posadas”<sup>26</sup>. Sin embargo, las reflexiones contenidas en estos textos inéditos —a menudo muy esquemáticos— van más allá: la locura se define como “doble interior”<sup>27</sup> de la literatura misma, es decir, como desdoblamiento que permite a la literatura no solo mostrar la verdad oculta del mundo sino interrogarse sobre su propio estatuto de “verdad mentirosa, y de mentira verdadera”<sup>28</sup>. Cervantes —quien, tal y como nos recuerda Foucault— “es la propia literatura dentro de la literatura”<sup>29</sup>— se convierte en el máximo exponente de una literatura desdoblada y plegada sobre sí misma a través de la locura: “*Don Quijote* es una novela que mediante la locura representa a las demás novelas”<sup>30</sup>, hasta el punto de convertirse, en su problematización de la postura autorreferencial de la literatura, en precursor del *Nouveau Roman* contemporáneo<sup>31</sup>.

Paralelamente, Foucault comienza a tratar en estos trabajos cuestiones que serán fundamentales en el también inédito *Le Discours philosophique*, redactado en torno a la misma época. Los esquemas del texto “[L]extralinguistique et la littérature” abordan la “estructura de la ficción” como indicadora “de la posición del sujeto hablante”<sup>32</sup>, “paradoja” que se manifiesta, entre otros, a través del manuscrito hallado cervantino que acaba interrumpiéndose: “no soy yo el que ha escrito esto, pero he encontrado el manuscrito (Cervantes); es la denegación la que en ocasiones perfora la narración: aquí el manuscrito que he leído se interrumpe, se hace ilegible”<sup>33</sup>.

### 3. Cervantes y el “discurso ficticio”

En *Le Discours philosophique*, escrito en 1966 y publicado en 2023, Foucault define la tarea de la filosofía moderna a partir de Descartes como un “diagnóstico” del presente a través del despliegue de la tríada extralingüística “yo-aquí-ahora”. A lo largo de sus páginas, autores como Sterne, Flaubert y, sobre todo, Cervantes, aparecen con el objetivo de señalar los límites y continuidades del discurso filosófico con respecto al discurso literario o, mejor dicho, de ficción<sup>34</sup>.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>21</sup> Como lo atestiguan, por ejemplo, las palabras de la duquesa al oír hablar a Sancho de Don Quijote: “Decidme, hermano escudero: este vuestro señor ¿no es uno de quien anda impresa una historia que se llama *del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que tiene por señora de su alma a una tal Dulcinea del Toboso?” M. de Cervantes, *op. cit.* II. XXX.

<sup>22</sup> M. Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, *op. cit.*, p. 56.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>24</sup> Le Blanc ya señalaba la innovación de la concepción de la locura en *Las palabras y las cosas* con respecto a la de *Historia de la locura*, donde Foucault no trataba la locura con respecto al lenguaje, sino únicamente a través de sus vínculos con la razón. G. Le Blanc, *L'esprit des sciences humaines*, París, Vrin, 2005, p. 17.

<sup>25</sup> M. Foucault, *Folie, langage, littérature*, *op. cit.*, p. 83-85.

<sup>26</sup> “Don Quichotte a raison de croire que toutes les auberges sont des châteaux, car tous les châteaux, après tout, ne sont que des auberges”. *Ibidem*, p. 85.

<sup>27</sup> “[D]ouble intérieur”. *Ibidem*, p. 115.

<sup>28</sup> “[V]érité mensongère, et de mensonge vrai”. *Ibidem*, p. 115.

<sup>29</sup> “Cervantès, c’est la littérature même dans la littérature”. *Ibidem*, p. 91.

<sup>30</sup> “*Don Quichotte* est un roman qui par l’intermédiaire de la folie représente les autres romans”. *Ibidem*, p. 115.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 166.

<sup>32</sup> “[L]a structure de la fiction [...] indique la position du sujet parlant”. *Ibidem*, p. 237.

<sup>33</sup> “Ce n’est pas moi qui ait écrit ceci, mais j’en ai trouvé le manuscrit (Cervantès) ; c’est la dénégation qui de temps en temps va trouver le récit : ici le manuscrit que j’ai lu s’intrompt, devient illisible”. *Ibidem*, p. 237.

<sup>34</sup> Obsérvese que Sade, tan importante para Foucault a lo largo de su carrera, no aparece citado ni una sola vez en *Le Discours philosophique*.

En efecto, para definir aquello que denomina “discurso filosófico”, Foucault trata, en un primer momento, de trazar sus márgenes señalando sus afinidades y diferencias con respecto a otros tipos de discursos como el lenguaje cotidiano (indisociable de un yo-aquí-ahora exterior al discurso), el discurso científico (caracterizado precisamente por una universalidad que esquiva el “yo-aquí-ahora”) o aquello que, evitando la noción de literatura —aunque no siempre de manera sistemática—, denomina discurso “ficticio”<sup>35</sup>. Frente a estos otros, el discurso filosófico se define, a partir del *cogito* cartesiano, como el discurso acerca del acceso a la verdad a través de un yo-aquí-ahora. El discurso ficticio, por su parte y al igual que el científico, no depende de un sujeto hablante situado en un tiempo y en un espacio concretos, pero, a diferencia de este, construye, a través de su propio texto, de manera explícita o implícita, su propio “yo-aquí-ahora”<sup>36</sup>: “La voz que habla en ella [la ficción] no tiene más tiempo ni más espacio que los que quiere otorgarse a sí misma”<sup>37</sup>. Prefigurando en cierto modo las ideas de “¿Qué es un autor?” (1969), Foucault señala que “un análisis que tome al autor de una obra por cualquier otra cosa más que un puro y simple nombre podrá hablar de todo lo que se quiera —menos de literatura”<sup>38</sup>. La literatura (o la ficción), en definitiva, no existe más allá del yo-aquí-ahora que ella misma crea. En todo caso, el discurso literario “no está exento de analogías con el modo de ser del discurso filosófico”<sup>39</sup>. La literatura, al igual que el discurso filosófico, integra su propio yo-aquí-ahora, aunque no en forma de explicación discursiva, sino más bien de narración (a veces de manera explícita) de las propias circunstancias del acto de narración, tal y como sucede en el caso del *Quijote*: “Cervantes descifra la historia de Don Quijote en unos papeles viejos que encuentra cuando iban a ser vendidos y no puede dar noticia de los episodios que se habían comido las ratas”<sup>40</sup>.

Sin embargo, el discurso literario se separa del discurso filosófico en un punto aún más fundamental: su carácter de *imitación*, no ya de una realidad sino de un discurso, o, retomando y modificando la noción de la conferencia “Literatura y lenguaje”, su carácter de “simulacro”. La obra literaria, al contrario que la filosófica, instaura una voz que imita o simula un individuo real, y, de este modo, significa su propia

ausencia<sup>41</sup>, mientras que la filosofía, por su parte, es principalmente interpretación, “un tipo de discurso donde [el yo] interpreta el ahora desde el cual habla”<sup>42</sup>.

En cualquier caso, tanto el discurso filosófico como el discurso ficcional son el producto de una época de “nuevas distribuciones en el orden de los discursos”<sup>43</sup>. Refinando su proyecto arqueológico de los 1960 y prefigurando al mismo tiempo sus intereses de los años 1970, Foucault señala que “aquello que cambia, de forma más esencial que las cosas dichas o los hombres que las piensan al decirlas, es la implicación del sujeto hablante dentro del discurso y la designación de este sujeto hablante fuera de este discurso”<sup>44</sup>: si la filosofía es, según señala Foucault, desde el siglo XVII “teoría del sujeto”, el discurso literario, tal y como aparece en la misma época, está vinculado a una “ficción del sujeto”<sup>45</sup>. Es precisamente en este punto donde, con un destacado protagonismo, aparece *El Quijote*, clave en el nacimiento del “nuevo régimen de los discursos de ficción”<sup>46</sup>. Sin mencionar a ningún otro autor en este apartado, Foucault señala la relación de *Don Quijote* con las formas de narración precedentes (tipos de personajes, episodios, aventuras, encuentros, relatos dentro del relato)<sup>47</sup>, para destacar a continuación la radical novedad de la obra cervantina: si antes de ella el discurso de ficción se ubicaba en un espacio independiente de las propias obras<sup>48</sup>, la utilización de formas o personajes precedentes en *Don Quijote* “no es directa [...] sino subrepticamente indirecta, puesto que no son las pruebas de Amadís o las aventuras de Tirant [...] las que aparecen como reactivadas; son los personajes, relatos y capítulos del *Palmerín*, del *Tirant* y del *Amadís* (es decir, obras ya constituidas en libros) las que están presentes en el texto de Cervantes”<sup>49</sup>. En definitiva, al contrario de lo que había sostenido en “Literatura y lenguaje”, donde se reservaba el espacio autónomo de la biblioteca a los autores posteriores a Chateaubriand, Foucault proclama

<sup>35</sup> M. Foucault, *Le Discours philosophique*, París, Éditions du Seuil, 2023, p. 40.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>37</sup> “La voix qui parle en elle n’a pas d’autre temps ni d’autre lieu que ceux qu’elle veut bien se donner à elle-même”. *Ibidem*, p. 42.

<sup>38</sup> “[U]ne analyse qui prend l’auteur d’une œuvre pour autre chose qu’un pur et simple nom aura [la] chance de parler de tout ce qu’on voudra — sauf de littérature”. *Ibidem*, p. 26.

<sup>39</sup> “[N]’est pas sans analogie avec le mode d’être du discours philosophique”. *Ibidem*, p. 42.

<sup>40</sup> “Cervantes déchiffre l’histoire de Don Quichotte sur de vieux papiers qu’il a trouvés chez un marchand, et ne peut rapporter les épisodes qui ont été mangés par les rats”. *Ibidem*, p. 43. Nótese que el final de la primera parte del *Quijote* no se encuentra, como Foucault parece recordar de memoria, comido por las ratas, sino que resulta ilegible “por estar carcomida la letra”. M. de Cervantes, *op. cit.*, I, LII.

<sup>41</sup> M. Foucault, *Le Discours philosophique*, *op. cit.* p. 49.

<sup>42</sup> “[U]n type de discours où celui-ci [le je] interprète le maintenant d’où il parle”. *Ibidem*, p. 53.

<sup>43</sup> “[N]ouvelles distributions dans l’ordre des discours”. *Ibidem*, p. 74.

<sup>44</sup> “[C]e qui change, plus essentiellement que les choses dites ou les hommes qui les pensent en les disant, c’est l’implication du sujet parlant à l’intérieur du discours la désignation de ce sujet parlant à l’extérieur de ce discours”. *Ibidem*, p. 74.

<sup>45</sup> “On a vu comment le mode d’être de son discours impliquait que la philosophie, au moins sous sa forme occidentale et depuis le XVII<sup>e</sup> siècle, fût toujours liée à une théorie du sujet. On peut se demander si le mode d’être du discours littéraire — entendu avec les mêmes repères de la géographie et de l’histoire — n’implique pas qu’il soit lié à une certaine fiction du sujet”. *Ibidem*, p. 44.

<sup>46</sup> “Et tout d’abord, le nouveau régime des discours de fiction. *Don Quichotte* pourrait en figurer la naissance”. *Ibidem*, p. 75.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>49</sup> “[N]’est pas directe [...] mais sournoisement indirecte, puisque ce ne sont [pas] les épreuves d’Amadis ou les aventures de Tirant [...] qui sont comme réactivés ; ce sont les personnages, récits et chapitres de *Palmerín*, de *Tirant* et d’*Amadis* (c’est-à-dire des œuvres déjà constituées en livres) qui sont présents dans le texte de Cervantes”. *Ibidem*, p. 76.

que “*Don Quijote* [en cursivas] no anhela habitar el espacio de la ficción, sino el de la Biblioteca”<sup>50</sup>.

El Foucault de 1966 parece, pues, haber realizado una relectura minuciosa de *Don Quijote* con respecto al Foucault de 1964, quien consignaba a Cervantes al régimen de signos renacentista haciendo referencia al episodio de la quema de libros: si en *Las palabras y las cosas*, tal y como hemos visto, se calificaba a *Don Quijote* de “la primera de las obras modernas”, en *Le Discours philosophique*, más claramente aun, la obra de Cervantes aparece como la “primera figura de aquello que podríamos llamar el discurso moderno de la ficción”<sup>51</sup>. Foucault apoya su nueva lectura en el papel de los libros en la obra cervantina (y no de una serie de episodios o personajes), analizando así el rechazo del *Don Quijote* de la segunda parte al *Quijote* de Avellaneda (es decir, otro libro, no autorizado en este caso)<sup>52</sup>, la manera en que los personajes de la segunda parte han leído la primera parte<sup>53</sup>, y, sobre todo, las peripecias del manuscrito arábigo “roído por las ratas”: “*Don Quijote* devorado por las ratas es el signo de que, a partir de ese momento, la ficción tiene su lugar en la existencia misma del discurso”<sup>54</sup>. A partir del *Quijote*, la literatura no “recita” ya un “contenido” exterior (el universo homérico o artúrico, los episodios convencionales de la novela de caballerías, etc.)<sup>55</sup>, sino que enuncia, asumiendo la forma de simulacro, un discurso interior, en el que “el que narra es también, en su presente y en el lugar desde el que habla, completamente dibujado por el discurso que sostiene”<sup>56</sup>. En definitiva, “a partir de este momento [...] el discurso de ficción se constituye como literatura”<sup>57</sup>.

## Conclusión

A través de este breve recorrido, hemos tratado de mostrar cómo la evolución del pensamiento de Foucault se articula también a través de sus lecturas de *Don Quijote* y viceversa. Si Foucault se acerca en un primer momento a Cervantes desde una preocupación exclusiva por la locura a comienzos de los años 1960, su lectura de *Don Quijote* le servirá para constatar la parentela entre

el loco y el escritor, que seguirá desarrollando en años sucesivos. Desde esta perspectiva, Foucault irá abandonando progresivamente la discusión de la relación entre locura y literatura para centrarse en una definición y datación arqueológica de la “literatura” o del “discurso de ficción” no exenta, como hemos visto, de vacilaciones cronológicas. Esta nueva línea de análisis, si bien aparece en relación con otras “epistemes” o discursos, puede leerse de manera autónoma como un intento de responder a la pregunta “¿qué es la literatura?”, la cual, en modo de simulacro, le conducirá en cierto sentido hacia una investigación de los procesos de subjetivación en la siguiente década. Si la presencia de Cervantes va cobrando importancia a medida que avanzan los 1960, y si, tal y como sostiene en *Le Discours philosophique*, “la literatura no existe en ningún modo fuera de las obras que la constituyen en cada momento”<sup>58</sup>, el pensamiento de Foucault está profundamente arraigado en las obras que, como el *Quijote*, le interrogan en cada momento.

## Bibliografía

- Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Instituto Cervantes, 1998.
- Espino Barrera, T., “El lugar de la literatura en *Las palabras y las cosas*”, en A. G. Blanco (ed.), *Michel Foucault y la literatura. Teoría, vida, política*, Berlín, De Gruyter, 2023, pp. 121-136.
- Foucault, M., “La conception de l’amour dans la littérature française du marquis de Sade à Jean Genet”, conferencia inédita en la Maison de France, Uppsala, 1955-56.
- . *Historia de la locura en la época clásica, I*. 1961. Trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.
- . *Raymond Roussel*. 1963. Trad. Patricio Canto, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- . *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. 1966. Trad. Elsa Cecilia Frost, México, Siglo Veintiuno, 1968.
- . “¿Qué es un autor?”. 1969. *Entre filosofía y literatura*. Obras esenciales, vol 1, trad. Miguel Morey, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 329-360.
- . *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. 1976. Trad. Ulises Guinazú, México, Siglo Veintiuno, 1977.
- . *Dits et écrits 1954-1988*, ed. Daniel Defert y François Ewald, París, Gallimard, 1994, 3 vols.
- . *La gran extranjera. Para pensar la literatura*. 2013. Trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- . *Folie, langage, littérature*, ed. Henri-Paul Fruchaud, Daniele Lorenzini y Judith Revel, París, Vrin, 2019.
- . *Le discours philosophique*, París, Éditions du Seuil, 2023.
- Jousset, P., “Michel Foucault et la littérature. D’un romantisme « apocalyptique » au Sujet complexe”, *Poétique* 191, 2022, pp. 3-16.
- Le Blanc, G., *L’esprit des sciences humaines*. París, Vrin, 2005.
- Plein feu sur les spectacles du monde*. Radio France, 18 de septiembre de 1961.

<sup>50</sup> “*Don Quichotte* ne se veut pas habiter l’espace de la fiction, mais celui de la Bibliothèque”. *Ibidem*, p. 76.

<sup>51</sup> “[F]igure première de ce qu’on peut appeler le discours moderne de la fiction”. *Ibidem*, p. 77.

<sup>52</sup> Véanse, por ejemplo, las palabras que dirige *Don Quijote* a *Don Álvaro Tarfe*, personaje del *Quijote* de Avellaneda: “yo soy *don Quijote* de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos”. M. de Cervantes, *op. cit.* II, LXXII. A continuación, *Don Álvaro* se compromete a declarar ante el alcalde que el “*Don Quijote*” de Avellaneda nada tiene que ver con el *Don Quijote* auténtico que acaba de conocer.

<sup>53</sup> *Vid. supra*, nota 21.

<sup>54</sup> “*Don Quichotte* mangé par les rats, c’est le signe que désormais la fiction a son lieu dans l’existence même du discours”. M. Foucault, *Le Discours philosophique*, *op. cit.* p. 77.

<sup>55</sup> “Au XVI<sup>e</sup> siècle encore, le discours fictif se rapportait à ses personnages, à leurs aventures, aux épisodes de l’histoire, bref, à son « contenu » comme à une donnée qui lui aurait été extérieure. En ce sens, il était profondément anonyme, récitatif et répétitif”. M. Foucault, *Le Discours philosophique*, *op. cit.* p. 77.

<sup>56</sup> “[C]elui qui raconte est lui aussi, en son présent et en ce point d’où il parle, dessiné entièrement par le discours qu’il tient”. *Ibidem*, p. 78.

<sup>57</sup> “[A] partir de ce moment [...] le discours de fiction s’est constitué comme littérature”. *Ibidem*, p. 78.

<sup>58</sup> “La littérature n’existe aucunement en dehors des œuvres qui la constituent à chaque instant”. *Ibidem*, p. 62.